

Alfred Hitchcock (Inglaterra, 1899-1980)

“Algunas películas
son rebanadas de vida;
las mías
son rebanadas de pastel”

César Pita¹, Juan Carlos Martínez²,

CINE
SCRUPULOS

Volumen 2
Número 1
Enero a junio
2014

23

Resumen

¿Es necesario a estas alturas dar cuenta de quién es Alfred Hitchcock? Un pequeño resumen: es el maestro del suspenso, el inventor de las triquiñuelas narrativas que trasladan al espectador hacia el lado equivocado (bendito *macguffin*), el arquitecto visual que cuenta con imágenes sin recurrir a los diálogos explicativos, el bromista que hizo televisión en una época en la que el cine temblaba ante la pequeña pantalla y el estratega que burló la censura cuantas veces pudo. También le gustaban las rubias.

Abstract

Is it necessary at this point to give account of who Alfred Hitchcock is? Short summary: master of suspense, inventor of narrative tricks that move viewer to the wrong side (blessed *macguffin*), visual architect who tells in images without explanatory dialogues, joker who made television on a time in which cinema trembled in front of small screen, strategist who circumvented censorship many times as possible. And he also liked blondes.

Palabras clave

Alfred Hitchcock; suspenso; Inglaterra; filmografía; Hollywood

Key words

Alfred Hitchcock; suspense; England; filmography; Hollywood

DOI: <https://doi.org/10.19083/cinescrupulos.v2i1.1379>



Recibido:
27 de noviembre de 2013

Aceptado:
18 de diciembre de 2013

Publicado:
12 de febrero de 2014

1. Profesor a tiempo completo, Facultad de Comunicaciones de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, e-mail: cesar.pita@upc.pe
2. Docente a tiempo parcial, Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, e-mail: jmartinezs@puccp.pe



"PSYCHO" 9401

DIR. MR. HITCHCOCK

CAM. J. RUSSELL

1-29-60 DAY

TR 8 | 6



El jardín de la alegría (The pleasure garden)

Inglaterra y Alemania, 1925. 75 minutos

Con: Virginia Valli, Carmelita Geraghty y Miles Mander

Dos parejas entrelazan de formas diferentes sus vidas. Patsy es una corista que baila en un teatro de variedades de Londres llamado El jardín de la alegría. Un día llega al teatro una muchacha de provincias llamada Jill que quiere hacerse un lugar como bailarina. Después las jóvenes, con el pasar del tiempo, tienen un porvenir que ninguna imaginaba. Patsy se enamora del amigo del prometido de Jill y se casa con él, mientras Jill se vuelve rica y famosa pero deja de prestarle tanta atención a su prometido. Estos acontecimientos desatan los finales impredecibles de cada uno. A pesar de que la película tiene durante la mayor parte de su desarrollo un corte melodramático que se aleja del estilo posterior de Hitchcock, la parte final permite apreciar los primeros toques del intenso suspenso que será fundamental durante el resto de la carrera del director, lo que ayudará también a la formación de otros directores y películas del mismo género. (Gabriela Arce)



The lodger. a story of the London fog

Inglaterra, 1927. 68 minutos

Con: June, Ivor Novello y Marie Ault

Una interesante película que mantiene la expectativa desde el comienzo. Llena de simbolismos y tretas, busca un espectador muy atento a las metáforas. Trata sobre la investigación policial tras un asesino de rubias que se hace llamar El Vengador, quien deja en la escena del crimen el dibujo de un triángulo. He aquí el simbolismo: durante la trama se desata un triángulo amoroso entre una chica que coincidentemente es rubia, el policía encargado de la investigación del crimen y el supuesto asesino que arrienda una habitación en casa de la primera. A pesar de tratarse de una película sobre el crimen y el castigo, se siente ternura por la cantidad de escenas de amor. Las emociones corren con los personajes, sobre todo los martes por la noche que son los días predilectos del asesino para cometer sus crímenes. Hay una visión un poco sombría de una comunidad cansada del crimen y con ganas de vengarse. Con Hitchcock hay que tener los ojos abiertos a cada segundo. (Beatriz Astete)



El ring (The ring)

Inglaterra, 1927. 116 minutos

Con: Carl Brisson, Lillian Hall-Davis e Ian Hunter

La historia se centra en el triángulo amoroso entre Jack, Mabel y Bob Corby. Jack es un boxeador y novio de Mabel pero Bob, otro boxeador, también está enamorado de ella. Bob intenta acercarse a Mabel y se las arregla para que Jack sea su compañero en el entrenamiento. Esta táctica de acercamiento es efectiva ya que Mabel cae rendida ante sus encantos porque él es un boxeador profesional. Tras la pelea, Jack es derrotado por Bob y huye con Mabel. Cabe resaltar el juego de palabras que tiene el título de la película: the ring hace referencia a la arena de boxeo pero también al anillo de bodas entre Jack y Mabel. El sugestivo brazalete de serpiente se convierte en el símbolo principal del triángulo amoroso. A pesar de ello, la película se siente lenta, aunque el romance entre Mabel y Bob sucede de manera acelerada. Llamen la atención las escenas de boxeo, muy realistas para el tiempo en el que fue filmada la película. (Melci Asto)

**Decadencia (Downhill)**

Inglaterra, 1927. 80 minutos

Con: Ivor Novello, Ben Webster y Norman McKinnel

Downhill, realizada en 1927, es la quinta película de Alfred Hitchcock y relata la historia de la separación de dos adolescentes amigos: Roddy Berwinck (Ivor Novello), deportista destacado, y Tim (Robin Irvine), alumno ejemplar cuyo sueño es ingresar a la universidad de Oxford. Todo se complica cuando conocen a una mesera llamada Mabel (Annette Bernson), quien le comunica al director que ha sido violentada por Roddy. Esta acusación es falsa porque el verdadero aprovechador es Tim, quien decide acabar con la amistad que tiene con Roddy y lograr que lo expulsen. Al enterarse de esto, su padre lo expulsa del hogar. Roddy empieza una nueva vida como actor y se casa con una actriz llamada Julia, quien luego le es infiel con otro actor con la finalidad de obtener su herencia. Mientras tanto, Roddy se vuelve un gigoló en un teatro de París. Al transcurrir el tiempo su padre se enterará de la verdad y todo volverá a la normalidad. (Liuva Bautista)

**La esposa del granjero (The farmer's wife)**

Inglaterra, 1928. 100 minutos

Con: Jameson Thomas, Lillian Hall-Davis y Gordon Harker

The farmer's wife es una película muda que relata la historia de un granjero viudo que quiere rehacer su vida casándose de nuevo. Durante toda la historia el hombre se relaciona con algunas candidatas, pero ninguna de ellas muestra interés por él. El granjero poco a poco se dará cuenta de que su ama de llaves podría ser la más adecuada para él. Como se trata de una película de su etapa británica, Hitchcock no muestra el genio en el suspenso que lo caracteriza, lo que no quiere decir que no sea una buena película. Posee elementos románticos por la relación entre el granjero y su ama de llaves y buenas grabaciones en exteriores que fueron filmadas en Gales. Por otro lado, es interesante notar que se trata de la adaptación de una obra de teatro al cine, lo que permite que Hitchcock plasme sus técnicas cinematográficas, dándole una importancia a la decisión y angustia del granjero por la mujer ideal. (Luis Enrique Benavides)

**Virtud fácil (Easy virtue)**

Inglaterra, 1928. 80 minutos

Con: Isabel Jeans, Franklin Dyall y Eric Bransby Williams

Este film está basado en una obra de Noël Coward que trata de una mujer, Larita Filton, acusada por su marido, un hombre borracho y celoso, de haberse enamorado de un artista. Ella se divorcia en medio de un gran escándalo y el artista se suicida. El mundo de Larita se viene abajo ya que adquiere una mala reputación. Por ello decide cambiar de identidad y empezar una nueva vida en Francia. Se enamora de un joven rico y se casa con él hasta que la madre averigua su turbio pasado. La versión filmica conserva la mayor parte de la trama junto con el tema de la hipocresía. Todo el desarrollo de la película está acompañado de aspectos propios de Hitchcock como el suspenso y el manejo de los gestos de los personajes. El director es consciente de que un sólo objeto puede generar varios efectos psicológicos en el espectador. Además, Hitchcock realiza uno de sus primeros cameos en este film. (Alessandra Bernal)



Champagne

Inglaterra, 1928. 86 minutos

Con: Betty Balfour, Jean Bradin y Ferdinand von Alten

Es la historia de una chica (Betty Balfour) forzada a buscar trabajo tras la ruina económica que se origina por la quiebra de la fábrica de champagne de su familia. Pero todo esto es un invento del padre para darle una lección a la hija por las constantes contradicciones que tiene respecto al tema de tener novio (Jean Branden). El papá se opone a que ellos estén juntos y esto genera conflictos con su hija. La aparición de un hombre misterioso origina celos en el novio, quien rompe la relación por un tiempo. Tras superar los problemas, aprender una lección y aclarar confusiones, el padre acepta la relación y ellos pueden estar juntos. La falta de sonido no permite apreciar al comienzo del film el tema de las clases sociales, lo que se vuelve notorio cuando la familia empieza a tener días difíciles tras haber vivido de forma acomodada. Sin embargo, permite entender la película de una manera más creativa. La rapidez y los gestos de los actores brindan un toque cómico a las escenas. **(Yolanda Borrero)**



El hombre de la isla de Man (The Manxman)

Inglaterra, 1929. 110 minutos

Con: Anny Ondra, Carl Brisson, Malcolm Keen

La última película muda de Hitchcock cuenta la historia de un triángulo amoroso en la isla de Man y se basa en una novela de Hall Caine. Dos mejores amigos, un abogado llamado Phillip y un pescador llamado Pete se enamoran de la misma chica: Kate, la hija del dueño del bar. Pete quiere casarse con Kate, pero el padre de ella no cree que sea lo suficientemente bueno. Pete sale de la isla para hacer su propia fortuna en el extranjero y le dice a Phillip que cuide a Kate mientras él no está. Ahí empezarán a sentirse atraídos el uno hacia el otro. A pesar de que se trata de una película de amor, se pueden ver numerosas características de suspenso, la especialidad de Hitchcock. Toma inclusive muchos rasgos de la escuela de Brighton: el uso de exteriores, los movimiento de cámara, el uso del plano y contraplano, entre otros. A pesar de los subtítulos, los gestos de los actores no dejan de ser exagerados, algo característico de las películas mudas de la época. **(Janice Bryson)**



Chantaje (Blackmail)

Inglaterra, 1929. 85 minutos

Con: Anny Ondra, John Longden, Sara Allgood

El sonido ya daba sus primeros pasos como fiel compañero del cine y en el Reino Unido la estrella de Alfred Hitchcock empezaba a relucir. Era evidente que llegaría el momento en que el director incursionaría en el cine sonoro y *Blackmail* fue la película elegida. Por ello este título tiene un distintivo atípico a lo que previamente nos había otorgado el director. Con su puesta en escena peculiar, el film nos cuenta cómo Alice, al intentar librarse de un intento de violación, asesina a su agresor. Después de este suceso Hitchcock se interna en lo psicológico, sembrando de manera sublime la culpa en la mente de Alice, quien ingresa a una paranoia a causa del asesinato mientras una persona la extorsiona. Todo esto coloca a Alice en una situación angustiante que le hará tomar decisiones sobre hacer lo correcto o no. La película tiene todo lo que representa a Hitchcock: el ángulo de cámara, los escenarios y un guión hablado gracias a las nuevas tecnologías de la época. **(André Bustamante)**



Sound test for *Blackmail*

Inglaterra, 1929. 1 minuto

Con: Alfred Hitchcock y Anny Ondra

Hitchcock suena. Lanza una que otra broma algo subida de tono a Anny Ondra, quien se niega a darle la réplica porque aduce que su voz suena mal. Al maestro eso no le fastidia: importuna a su actriz hasta arrancarle una risa de estupor. Dándose por satisfecho, declara que eso es todo y en poco menos de un minuto termina la prueba. Al final, decidirá doblar la voz de la actriz en la versión sonora de *Blackmail*, la primera película sonora de Hitchcock que, astutamente, preparó para tener listas dos versiones: una muda y otra con sonido. Como anticipando el cambio, adapta sus estrategias para encaminar su magia hacia otros derroteros y, de paso, deja sentada su pericia en las formas más satisfactorias para él: las del misterio, el asesinato, la trampa, el engaño y la violencia. El infortunio de la fémina es el mejor motivo para explorar los vericuetos cinematográficos. No en vano, el viejo lobo se divierte a expensas de su víctima. (CPD)



Elstree llama (Elstree calling)

Inglaterra, 1930. 86 minutos. Dirigido por A. Charlot, J. Hulbert y P. Murray

Con: Tommy Handley, Gordon Begg y Teddy Brown

Filmado en los estudios Elstree, los más importantes en el Reino Unido en estos tiempos, la película es una sucesión de viñetas en la que apreciamos bailes, números cómicos y a intérpretes de Shakespeare, como en los antiguos espectáculos de *music-hall*. Hitchcock aparentemente habría estado a cargo de las secuencias de enlace entre cada uno de los espectáculos, en las que se aprecia un grupo de personas que intenta superar las dificultades técnicas que les impide ver en pantalla la imagen que se transmite. Algo así como si visitaran a un técnico que repara televisores. Como producto estrictamente comercial, la película permite apreciar las formas culturales más populares para el público británico en la época, lo que hace pensar que el concepto de versión europeo y norteamericano no dista mucho, así como las formas de filmar el entretenimiento en los años 1930. Nada hace presagiar el terrible panorama que Europa vivirá a fines de la década. (CPD)



Juno y el pavo real (Juno and the paycock)

Inglaterra, 1929. 85 minutos

Con: Sara Allgood, Edward Chapman y Barry Fitzgerald

Comedia basada en la obra de Sean O'Casey y que constituye la segunda película sonora de Hitchcock. La historia empieza en medio de la revolución irlandesa. Entre luchas políticas gubernamentales, una familia pobre recibe una herencia y los miembros se dan una vida llena de lujos. Pero después se enteran de que no recibirán el dinero, así que pasan de la alegría al sufrimiento por los impactos de la pobreza, la humillación y hasta el asesinato de un integrante de la familia. La película tiene una trama larga con actores que exageran los movimientos, lo que origina una sobreactuación innecesaria (son los mismos actores que actuaron en la versión teatral), La falta de música y de variación de escenarios hace que la película sea poco llamativa y aburrida, a pesar de tratarse de una de las dos películas más importantes del cine británico de su tiempo. La cámara es muy monótona y sólo en algunas secuencias se cambia a primeros planos. (Edwin Chaupis)



Asesinato (Murder!)

Inglaterra, 1930. 104 minutos

Con: Herbert Marshall, Norah Baring y Phyllis Konstam

Ni bien oímos que el director de la película es Hitchcock, damos por sentado que estará llena de suspense y de *thriller* psicológico. Sin embargo, *Murder!* no obedece a estos patrones completamente. Hay misterio, que va lentamente resolviéndose y mostrando lo mejor de los personajes, así como incertidumbre por lo que sucederá, lo que basta para mantener al espectador pendiente de la historia sin necesidad de un guión complejo. Lo curioso es que en la película hay ausencia de banda sonora a excepción de dos escenas, lo que origina que el espectador se conecte más con los personajes y con las situaciones de los mismos. A ello se suma la atmósfera que, por momentos, se torna agobiante, lo que puede tomarse como un elemento representativo del asesinato que se cometió. Sin duda, se trata de una película recomendada si se quiere conocer más sobre los inicios de Hitchcock y si se quiere salir por un momento del cine convencional al que nos hemos acostumbrado. (Valeria Chávez)



Mary

Alemania e Inglaterra, 1931. 78 minutos

Con: Alfred Abel, Olga Tschechowa y Paul Graetz

Murder! fue la tercera película sonora de Hitchcock. Como era de esperarse, la nueva tecnología obligaba a filmar en otros idiomas para llegar a mercados de habla no inglesa. *Mary* es la versión alemana de la película mencionada y Hitchcock se animó a dirigirla, empleando para ello las mismas locaciones de la original. La maestría técnica del director se evidencia desde el inicio: un plano secuencia que permite apreciar las ventanas de las casas ubicadas en la calle donde sucederá el trágico asesinato cometido aparentemente por Mary Baring. Sin embargo, uno de los jurados a cargo del proceso dudará acerca de los acontecimientos y decidirá investigar por su cuenta hasta hallar al verdadero culpable. A pesar de algunas exageraciones propias de la época, sobre todo en lo que se refiere a las motivaciones y a la interpretación actoral, la puesta en escena resulta destacable. Notoria es la participación de Alfred Abel, recordado por su papel en *Metropolis* (Fritz Lang, 1927). (CPD)



Juego sucio (The skin game)

Inglaterra, 1931. 85 minutos

Con: Edmund Gwenn, Jill Esmond y C.V. France

No se trata de una de las mejores películas de Hitchcock ya que es una mala adaptación de la novela. La puesta en escena tiene mucho de teatral, algo estática y plana. Los paneos son inexactos y en ocasiones se aprecia un ligero movimiento de la cámara. La narración de la película es algo paupérrima, el desarrollo de la trama es lento y las conversaciones son largas. Sin embargo, como para contrarrestar esto, los personajes hablan muy rápido, tanto que en ocasiones es casi imposible entenderlos. A pesar de todo ello hay elementos rescatables como la buena dirección de actores, destacando la soberbia interpretación del subastador. También hay ciertas incursiones en el manejo de dirección tan típico de Hitchcock, cuando la cámara simula al espectador presente. Es el caso de la escena de la subasta, en la que la cámara adopta el punto de vista del subastador, quien busca a través del salón a quien esté dispuesto a subir la oferta. (Carlos Chávez)



Ricos y extraños (Rich and strange)

Inglaterra, 1931. 92 minutos

Con: Henry Kendall, Joan Barry y Percy Marmont

Obra menor en la filmografía hitchcockniana, *Ricos y extraños* es el retrato de una pareja de esposos cuyo destino parece ser la vida rutinaria y el sinsabor que origina desear lo que no se tiene, sobre todo en el caso del marido. Hasta que, por ventura del destino, una herencia les permite salir de viaje para conocer algo del mundo. El dinero originará entonces cambios, alejamiento y crisis, pero finalmente afrontarán un momento dramático que conducirá al desenlace. Argumento bastante utilizado en otras obras, sobre todo en algunos melodramas de la edad de oro del cine mexicano, la mirada de Hitchcock es un tanto cómica y nada condescendiente. Sin embargo, peca con un manejo de caracteres muy estereotipado: *bitch* vividora se aprovecha de hombre joven nuevo rico con coeficiente intelectual nulo y, en el trayecto, origina crisis de identidad en joven esposa abnegada y casta, quien caerá rendida ante los encantos de un soltero maduro. (CPD)



Número diecisiete (Number seventeen)

Inglaterra, 1932. 63 minutos

Con: Leon M. Lion, Anne Grey y John Stuart

Amparado todavía en los recursos del expresionismo alemán, Hitchcock construye una historia en la que nada parece ser lo que en realidad es. Una persona llega a un edificio y se topa con un vagabundo que busca un sitio dónde dormir pero también con un cuerpo que sangra tirado en el piso que, a todas luces, parece estar muerto. Como un hábil constructor de espacios, las escaleras y las puertas conducirán a una serie de ambientes distintos, pero será la habitación número 17 la que despierte todas las dudas. ¿Qué se esconde ahí? O mejor dicho: ¿quién se esconde ahí? La aparición de una serie de personajes no ayuda demasiado a desentrañar la trama y es ahí donde el genio del director británico entra en marcha porque nadie es lo que dice ser. El muerto no está muerto, el bueno no es el bueno, la persona que luce indefensa y vulnerable no es ni lo uno ni lo otro. Nadie sabe para quién trabaja pero todos quieren apoderarse de una joya y escapar en el tren que parte al continente. (CPD)



Valses de Viena (Waltzes from Vienna)

Inglaterra, 1934. 81 minutos

Con: Edmund Gwenn, Jessie Matthews y Fay Compton

Claramente no es una película destacada de Hitchcock. La cinta forma parte de su época británica y es el único film musical de su carrera. Una rareza tratándose de un film dirigido por Alfred Hitchcock, en el que no encontramos ningún trazo que haga saber al espectador que se trata de una obra del maestro del suspenso. Cuenta la historia del joven Johann Strauss, a quien le gustaría ser reconocido por su talento como compositor. Sin embargo, dos cosas se oponen a su deseo: la reticencia de su padre y su gran amor por la joven Rasi, por la cual dejaría la música para volverse maestro pastelero. La historia es de alguna manera cursi; no obstante, mantiene el entretenimiento a lo largo del metraje y origina risas por momentos gracias a las pequeñas salpicaduras de comedia que posee. El mismo Hitchcock ha mencionado que se trata de una de sus peores obras, pero estamos ante una película que permite pasar el rato. Cuando se trata de Alfred no hay pierde. (Amanda del Carpio)



The man who knew too much

Inglaterra, 1934. 75 minutos

Con: Leslie Banks, Edna Best y Peter Lorre

Bob y Jill Lawrence son una pareja británica que está de vacaciones en Suiza con su hija Betty. Allí conocen a Louis Bernard y entablan una amistad que se quebrará a causa del disparo que recibe Louis en el corazón mientras baila con Jill. Justo antes de que Louis muera deja un mensaje a Bob: la búsqueda de unos documentos escondidos en su habitación para que los entregue a la policía. Bob descubre que Louis es un espía británico que le sigue los pasos a una entidad oculta que planea asesinar a un político en Londres. Tras este suceso, Bob recibe una llamada de un extraño que le pide que abandone el tema o su hija sufrirá las consecuencias. Esta cinta es 100% Hitchcock, refleja todo el suspenso y no permite que el espectador sepa qué sucederá, lo que origina la inquietud característica en la mayoría de las películas del director británico. El film da a entender que las personas están desprotegidos y su vida puede cambiar rotundamente ante una situación. (Araceli del Solar)



Los 39 escalones (The 39 steps)

Inglaterra, 1935. 86 minutos

Con: Robert Donat, Madeleine Carroll y Lucie Mannheim

El pensamiento que viene a la mente apenas empieza *Los 39 escalones* es que se trata de una película de suspenso típica de Hitchcock, pero eso no es cierto. Es más bien una combinación de misterio, suspenso y policial ya que narra cómo un hombre es perseguido por un crimen que no ha cometido, lo que pone en apuros al personaje. Por circunstancias de la vida se topa con una mujer vinculada con el espionaje. Una de las escenas iniciales origina un poco de suspenso debido a la trágica muerte de la mujer. Asimismo, incide en procesos de significación cuando una persona encuentra el cuerpo de la mujer asesinada y al mismo tiempo se escuchan los chirridos del tren. La presencia de la mujer en el rol protagónico es importante: a pesar de la muerte de la primera, aparecen dos más a lo largo del film que desempeñan papeles de suma importancia para el desenlace. Se trata de una película para disfrutar, a pesar de no presentar el suspenso al que Hitchcock nos tiene acostumbrados. (Alexandra Escalante)

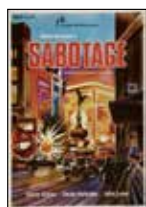


El agente secreto (Secret agent)

Inglaterra, 1936. 86 minutos

Con: John Gielgud, Madeleine Carroll y Robert Young

Generalmente se escuchan halagos de las películas de Hitchcock. Al ver unas cuantas de ellas todo parece indicar que se los merece. Sin embargo, *El agente secreto* no parece ser una de las grandes películas del director. Ambientada durante la Primera Guerra Mundial, cuenta la difícil misión de un agente secreto (Ashenden) para desenmascarar a un espía que está en Suiza. El problema es que desconoce la identidad de dicho espía y tampoco sabe qué aspecto tiene, lo que hace absurda esta búsqueda. El argumento es pesado. Quizás pudo haber sido una película interesante pero está mal llevada. Tiene unos toques de humor negro que no causan gracia y algunas escenas parecen muy fantasiosas y forzadas. Por ejemplo: Ashenden y el general matan a un hombre sospechoso de ser el espía que están buscando y lo lanzan desde una montaña, pero ¿tienen certeza de que realmente es el espía? No, pero igual lo matan. Es tan absurdo como casi toda la película. (Marjorie Fuenzalida)

**Sabotaje (Sabotage)**

Inglaterra, 1936. 76 minutos

Con: Sylvia Sidney, Oskar Homolka y Desmond Tester

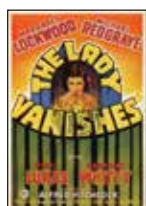
Obra maestra por donde se la mire, *Sabotaje* constituye el inventario perfecto del estilo de Hitchcock, la consolidación de su genio como director hasta ese momento y el relicario de todas las ofrendas de suspenso que nos ofrecerá después. La secuencia inicial es clara muestra de ello: un apagón que se muestra al espectador desde lo específico a través de primeros planos que descontextualizan lo narrado, en una magistral muestra de irreverencia hacia lo que el manual del buen cineasta indica. Es el miedo y el terror dibujados en los rostros lo que importan, las sombras, la prueba del sabotaje en la mano de un inspector. Y por si fuera poco, nos hace partícipes del peligro que los personajes ignoran. Imposible no sentir que el corazón bombea a medida que se acerca la hora fatal. Y para remate, el azaroso destino que nada tiene de realista sino más bien de fantástico e inverosímil. Porque para el maestro inglés el cine nada tiene que ver con la vida misma. (CPD)

**Inocencia y juventud (Young and innocent)**

Inglaterra, 1937. 80 minutos

Con: Nova Pilbeam, Derrick De Marney y Percy Marmont

Cuenta la historia de Robert Tisdall, un hombre a quien de manera equivocada acusan de haber asesinado a Christine, una bien conocida actriz, y su fuga en búsqueda del verdadero asesino. Quien lo ayudará a resolver el caso será la hija del policía local, Erica, de quien terminara enamorándose. Ante nosotros tenemos una temática evidente con sello Hitchcock: un hombre desafortunado en el lugar equivocado. La película, a pesar de ser un *thriller*, contiene un despliegue humorístico muy puntual pero adecuado para salir por un momento del tenso ambiente de la trama, como la hilarante entrevista entre Tisdall y el abogado o el almuerzo de la familia de Erica. Asimismo, el estilo de Hitchcock contribuye al fácil desarrollo narrativo. Un acelerado ritmo de la historia, el toque romántico que provoca la relación de Robert y Erica y la intriga bien marcada que mantienen al espectador sumergido en la película permiten el entretenimiento pleno a lo largo de todo el filme. (Favio Gonzales)

**La dama desaparece (The lady vanishes)**

Inglaterra, 1938. 96 minutos

Con: Margaret Lockwood, Michael Redgrave y Paul Lukas

Los personajes principales tratan de resolver el misterio de una desaparición en un tren que se dirige a Londres y se encuentran con más de un peligro. El argumento es claro y estable, muy fácil de entender para el espectador. Como ya es costumbre, Hitchcock mantiene el suspenso: el espectador conoce la existencia del peligro pero no sabe cómo acabará la cinta porque más de un personaje está implicado en los hechos. El error que se comete es explicar detalladamente los vínculos que tiene cada personaje, lo que hace la narración un poco tediosa y lenta en los primeros minutos. Cabe resaltar el uso del cameo en la obra de este genio del cine. Muchos espectadores tratan de identificar al director en los primeros minutos de la cinta, pero aquí Hitchcock se roba el suspenso cuando entra en escena 10 minutos antes de que concluya el film. Tenemos que admitirlo: Hitchcock es el maestro del suspenso. (David Guillén)



Posada Jamaica (Jamaica Inn)

Inglaterra, 1939. 108 minutos

Con: Maureen O'Hara, Robert Newton y Charles Laughton

A finales del siglo XVIII una bella joven huérfana irlandesa llamada Mary (Maureen O'Hara) llega a Cornoauilles para encontrarse con su tía Patience, cuyo esposo es dueño de la posada de Jamaica. Este es un lugar sucio y mísero que alberga huéspedes bandidos y saqueadores de barcos que desatan peleas a menudo. No se trata de un buen lugar para una mujer como Mary, pero ella conoce a uno de estos bandidos y se involucra con él, al punto de ser buscada junto con el fugitivo. La película está filmada en blanco y negro para otorgar mayor expresividad a las escenas. Se muestra el mar como parte salvaje de la naturaleza y los escenarios parecen ser tierra de nadie. La actuación de Maureen O'Hara es para aplaudir, a pesar de que se trata de una historia sencilla, sin demasiados giros inesperados que despierten gran interés en el público, todo lo contrario a lo que haría posteriormente Hitchcock durante su etapa en Hollywood. (Claudia Gutierrez)



Rebecca

Estados Unidos, 1940. 130 minutos

Con: Laurence Olivier, Joan Fontaine y George Sanders

Thriller psicológico con toques de suspenso, esta película es la primera de la etapa norteamericana de Hitchcock. Aunque tiene los rasgos típicos de su obra, el director no consideró este film como algo suyo ya que el productor David O. Selznick limitó su visión y dirección. El film muestra la muerte de Rebecca, la esposa de Maximillian. Él decide salir de su casa y tomarse un tiempo libre para superar tan terrible tragedia. Sin embargo, conoce a la joven de compañía de la dueña del lugar donde se hospeda. Ellos se enamoran y se mudan a la casa del hombre en Maderley. No obstante, cosas extrañas empiezan a ocurrir en este lugar ya que Rebecca ronda en los lugares de la casa y en los pensamientos del personaje masculino. Hay una contención en las muestras de seducción a diferencia de otras obras del director debido a las restricciones de la producción, pero se aprovechó la profundidad de los paisajes. La atmósfera de crimen y las referencias al *film noir* son evidentes. (Sandra Houghton)



Corresponsal extranjero (Foreign correspondent)

Estados Unidos, 1940. 115 minutos

Con: Joel McCrea, Laraine Day y Herbert Marshall

Un reportero americano (Johny Jones) es enviado a Europa para narrar los acontecimientos que suceden por allá. En plena misión periodística, Johny se ve envuelto en un embrollo cuando es testigo de la conspiración para atacar contra un diplomático y así desatar una guerra. Estamos frente a una excelente película, altamente recomendada y que demuestra por qué Hitchcock es realmente bueno, sin importar el género que esté desarrollando. La narración presenta intriga, espionaje, traición y romance y mantiene enganchado al espectador de principio a fin. Además, el sutil humor de Hitchcock es muy interesante. Esta película no tiene nada que ver con su fase inglesa y opta más bien por presentar espionaje e intriga. También se puede apreciar el detallismo y la habilidad que el director inglés tenía para la planificación de escenas. (Jhonnatan Huashuayo)



El señor y la señora Smith (Mr. & Mrs. Smith)

Estados Unidos, 1941. 95 minutos

Con: Carole Lombard, Robert Montgomery y Gene Raymond

Clara comedia norteamericana sobre el amor y el odio que puede existir en un matrimonio. Se encuentra protagonizada por Carole Lombard como Ann y por Robert Montgomery como David Smith. Estos destacados actores representan a una típica pareja casada que vive en Nueva York. Aunque son felices también tienen ciertos problemas, como en toda relación. Un día Ann decide hacerle una pregunta a Robert, lo que originará una serie de enredos que pondrá en aprietos la relación de esta pareja. En medio de todo el problema, ella descubre que la licencia de matrimonio de tres años que tiene con su esposo no es válida y no se encuentran legalmente casados. Tras su separación, acaban conquistándose en base de discusiones y continuas peleas. Aunque en algunos momentos se sientan situaciones muy livianas, es esencial visualizar esta película porque nos muestra los típicos problemas de la época y recrea situaciones muy comunes en las relaciones de pareja. (Astrid Huertas)



Sospecha (Suspicion)

Estados Unidos, 1941. 99 minutos

Con: Cary Grant, Joan Fontaine y Cedric Hardwicke

Basada en la novela *Before the fact*, escrita por Anthony Berkeley Cox en 1932, narra la historia de Lina, una mujer de élite que conoce accidentalmente a Johnnie, un hombre misterioso y simpático. Ambos se enamoran y se casan, pero tras sospechar de algunas actitudes de su marido, quien siente gran atracción por el dinero y por las apuestas, Lina comienza a pensar que está involucrado en negocios ilegales. Desconfía y cree que puede ser víctima de un ataque o de un asesinato por parte de Johnnie. A pesar de ello, le cuesta separarse de su esposo pues lo ama intensamente e intenta excusarlo de sus sospechas. Uno de los elementos que más resalta en el film es la música, pues nos introduce en la historia y genera expectativa. La escenografía es estupenda, con un gran trabajo de fotografía. Los paisajes, el cielo y el abismo se muestran imponentes e impresionantes. Esta película atrapa, es fácil de comprender y entretenida. Clara muestra de cine negro, misterio y *thriller*. (Gianella Hurtado)



Sabotaje (Saboteur)

Estados Unidos, 1942. 109 minutos

Con: Priscilla Lane, Robert Cummings y Otto Kruger

Como película completamente norteamericana de Hitchcock, es una venia al Tío Sam y una exaltación de los valores estadounidenses. Ello puede entenderse porque en 1942 el mundo se debate entre los postulados fascistas que originan la Segunda Guerra Mundial y los arrebatos de civismo, democracia y bienintencionado espíritu de colaboración. La galería de personajes secundarios que manifiestan a viva voz su compromiso con el "deber ser" de todo ciudadano gringo dan muestra de ello: un ciego que es capaz de oler la inocencia ante su falta de visión y una compañía de circos integrada por personajes salidos de *La parada los monstruos* (*Freaks*, 1932), el gran clásico de terror de Tod Browning. Es decir: quienes carecen son los más puros. Por el contrario, quienes ostentan son los grandes conspiradores. Queda para la posteridad el gran trabajo visual de Hitchcock en la secuencia del incendio y el uso extraordinario del sonido en el emocionante final. Como reza el dicho: menos es más. (CPD)



La sombra de una duda (Shadow of a doubt)

Estados Unidos, 1943. 108 minutos

Con: Teresa Wright, Joseph Cotten y Macdonald Carey

En esta película, Hitchcock relata una vez más una historia sencilla en sus inicios pero revela la personalidad oculta del personaje principal. Cuenta la historia de un seductor hombre, Charlie, quien viaja de Filadelfia a California para visitar a su hermana y a su familia, entre ellos a la hermosa sobrina Charlie, que lleva el mismo nombre de él. El manejo de la trama es claro debido al buen guión y al giro argumental que mantiene el interés. Genera tensión, misterio y suspenso (algo que Hitchcock sabe manejar bien) y da un vuelco a la historia para acercarse a un final terrible y revelador, ya que el encantador tío Charlie se muestra también como un seductor criminal y un misterioso asesino de viudas al que la policía anda buscando. *Shadow of a doubt* muestra la habilidad cinematográfica de Hitchcock ya que lo más importante permanece oculto. Resalta el uso del plano subjetivo del personaje, que hace reconocer el peligro al espectador. (Elizabeth Laberian)

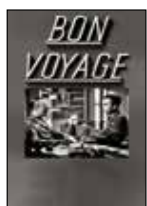


Náufragos (Lifeboat)

Estados Unidos, 1944. 97 minutos

Con: Tallulah Bankhead, John Hodiak y Walter Slezak

Hitchcock logra reunir ocho personas con distintas personalidades en un bote salvavidas. Todas ellas tienen un objetivo: su salvación. Pero la situación se complica cuando rescatan a un soldado alemán, lo que lleva a todos los tripulantes a situaciones inesperadas. *Lifeboat* es el tipo de película osada que se convierte en un reto para el director ya que toda la historia se desarrolla en un bote salvavidas. A pesar del espacio muy limitado, la cámara se desplaza sin problemas y logra increíbles tomas en cada escena. Hitchcock se las ingenia inclusive para hacer su cameo utilizando el recurso de un periódico que está siendo leído por uno de los tripulantes. Asimismo, hace un buen uso de la trama y de su ya conocido suspenso. Toca además temas sociales, culturales, políticos y raciales para llevar a situaciones extremas a sus protagonistas. Una buena trama, un gran guión y una gran dirección permiten que se disfrute cada momento de esta película. (Eduardo Malaver)



Bon voyage

Estados Unidos, 1944. 26 minutos

Con: John Blythe y Janique Joelle

Todo el talento de Hitchcock pero en chiquito, en una cápsula de 26 minutos. Como adelantándose algunos años a su periplo televisivo. En plena época álgida de la Segunda Guerra Mundial, el inglés filmó algunas obras en celuloide de carácter propagandístico, aunque es preferible pensar que lo hizo para aprovechar el entorno de la época. *Bon voyage* es una de esas piezas: espionaje en plena guerra, desconfianza, secretos, la paranoia de la información, segundas intenciones. La consigna: las apariencias engañan, no se debe confiar en nadie. Aunque claro, la figura del superior aparece como la del intachable y las órdenes hay que seguirlas a rajatabla. Una producción inglesa con importante colaboración francesa. La naturaleza del ser humano es confiar en sus compañeros de periplo, sin que la duda melle en ningún momento esa relación que, de alguna manera, se convierte en la única fortaleza de supervivencia. Pero el cruel Alfred se encarga de desbaratar esa idea. (CPD)



Aventure malgache

Inglaterra, 1944. 32 minutos

Con: Paul Bonifas, Paul Clarus y Jean Dattas

Alejado de la marca de fábrica que ostenta, Hitchcock apuesta en este medimetro por una puesta en escena mucho más clásica: planos medios y planos conjuntos. No se aprecia el alarde cinematográfico de otras obras, el trabajo cuidadoso con los primeros planos, el involucramiento del espectador a través de la subjetiva, el manejo del suspenso y de la tensión. Todo lo contrario: se trata más bien de una obra de talante menor, con más peso en lo anecdótico de la situación. Un abogado francés ayuda a la facción de la resistencia que decide unirse con los franceses para hacer frente a los alemanes en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial con el fin de que Madagascar (de ahí lo malgache) no caiga en manos del enemigo. Convertido en actor por circunstancias del destino, cuenta a sus compañeros de reparto sus andanzas y las triquiñuelas que usó para que no se dieran cuenta del apoyo que brindaba, lo que inclusive le permitió salir ileso de una condena a muerte. (CPD)



The fighting generation

Estados Unidos, 1944. 3 minutos (no acreditado)

Con: Jennifer Jones, Rhonda Fleming y Steve Dunhill

En el marco de la actividad propagandística para recaudar fondos con el fin de financiar la participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, Hitchcock firma este cortometraje impersonal en el que se aprecia a la actriz Jennifer Jones en su rol de enfermera voluntaria que intenta persuadir al público para que apoye la compra de bonos. Al igual que otros actores y directores norteamericanos, la mejor forma que encuentra el Ejército de persuadir a los ciudadanos es a través de los mecanismos cinematográficos. Con altas dosis de melodrama, Jones da cuenta de los cuidados que prodiga a un herido de guerra al que ella conoce. Por supuesto, jamás se le ve la cara al paciente. Eso no importa. El verdadero propósito es llegar a los corazones de las personas. O en este caso a los bolsillos. No se trata de enrolar a los jóvenes sino de proporcionar los recursos porque, como suele suceder en este tipo de productos, los buenos siempre son los norteamericanos. (CPD)



Watchtower over tomorrow

Estados Unidos, 1945. 15 minutos (no acreditado)

Documental

En el último tramo de la Segunda Guerra Mundial, y antes del lanzamiento de las bombas en Hiroshima y en Nagasaki, Hitchcock filma este documental que da cuenta de los intereses de las diferentes naciones del mundo que anhelan la paz por frenar cualquier intento de aniquilación a escala global. Los primeros intentos de formalización de la Organización de las Naciones Unidas son explicados de manera didáctica tras un primer recuento en clave semidocumental que intenta involucrar a la audiencia. Pero en realidad el gancho es la conversación casual que establecen un señor distinguido que lee el diario mientras un trabajador de clase media atisba detrás de él. Ambos van en el tranvía, así que la confusión es aprovechada para que ambos establezcan el diálogo con un narrador omnisciente del relato. Algunas dramatizaciones otorgan el elemento propagandístico ideal para enfatizar el compromiso del pueblo americano con la paz. Lógico: no hay suspenso. (CPD)



Recuerda (Spellbound)

Estados Unidos, 1945. 111 minutos

Con: Ingrid Bergman, Gregory Peck y Michael Chekhov

Claramente una película de Hitchcock, básicamente por la sincronización de la música con el aspecto psicológico del personaje principal, en este caso el doctor Edwards. Las miradas y las expresiones dicen más que las palabras. Para ello basta un plano y un contraplano con poca profundidad de campo. Para cambiar de escena un fundido encadenado y a veces el cierre del iris. Resulta formidable la escena de las puertas que se abren una tras otra cuando Constance cierra los ojos y posteriormente aparece ella besándose con el doctor. Muchas acciones son interrumpidas por el problema psicológico de Edwards y una de ellas es esta escena del beso. La parte en la que se intenta ver lo que hay dentro de la mente de Edwards es genial por su aura surrealista: los ojos, el encapuchado y las sombras que lo persiguen. Hitchcock usa los planos detalle y poca profundidad de campo, incluso cuando un personaje habla en segundo plano. (Luis Enrique Mayorga)



Tuyo es mi corazón (Notorious)

Estados Unidos, 1946. 101 minutos

Con: Cary Grant, Ingrid Bergman y Claude Rains

Tras la Segunda Guerra Mundial, el padre de Alicia Huberman, un espía nazi, es condenado por traición contra los Estados Unidos. Alicia, luego de la sentencia, organiza una fiesta donde conoce a Devlin. Él es un agente de los Servicios de Inteligencia que pide ayuda para que Alicia atrape a Alexander Sebastian, el cerebro de los nazis en Brasil, ya que ella es una persona de confianza para los alemanes. Al principio se muestra reacia pero finalmente accede, sobre todo porque se ha enamorado del agente. Cuando está en Brasil, Alicia logra conquistar a Alexander y vive en casa de él, pero su vida corre peligro cuando el nazi sospecha de ella. La historia es pasional, fácil de ver, comprensible y sencilla. Se desarrollan con gran intensidad y profundidad las caracterizaciones de los personajes. Se muestran los sucesos por los que pasan con tal de llegar a su objetivo. (Daniela Miranda)

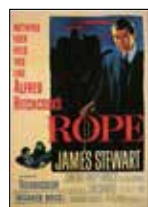


El proceso Paradine (The Paradine case)

Estados Unidos, 1947. 125 minutos

Con: Gregory Peck, Ann Todd y Charles Laughton

En *The Paradine case* se nota un Hitchcock que planea muy bien sus guiones ya que contiene una trama muy intrigante sobre el amor, el deber y el compromiso por parte del señor Keane y de su esposa. El tema es común para la época: el matrimonio por conveniencia, el asesinato por parte de la esposa y la fidelidad. En esta película interesante y buena, el abogado es influenciado por los sentimientos hacia la señora Paradine, quien logra que él cambie sus argumentos para que ella sea inocente y lo corresponda en su amor medio platónico. Un aspecto rescatable es el final del juicio, donde el señor Keane se arrepiente de haberse equivocado como abogado, a pesar de que ya ha llegado lejos con argumentos falsos. Se trata de un drama con mucho suspenso por la profundidad con la que el espectador debe involucrarse para saber la verdad. (Marco Miranda)

**La soga (Rope)**

Estados Unidos, 1948. 80 minutos

Con: James Stewart, John Dall y Farley Granger

Una de las obras maestras de Alfred Hitchcock. Esta película atrae sin dudas, mantiene en suspenso e intriga a los personajes más que al espectador y logra enganchar por el ansia que genera saber cuándo se descubrirá todo. Ese es uno de los aspectos que más gusta de la película. Otro tiene que ver con la actuación de los personajes, sobre todo de los dos principales, quienes saben manejar muy bien la atmosfera de suspenso. La relación que existe entre ellos es casi homosexual, aunque nunca se sabe a ciencia cierta si lo son o no, así que ello contribuye también al suspenso y a la duda. El manejo de los diálogos es muy bueno, sobre todo cuando el profesor de los personajes principales empieza a hablar sobre el asesinato desde otro punto de vista. Y lo mejor de todo es que el asesinato, la parte medular de cualquier película, sucede al inicio. Al buen Hitchcock le gusta jugar con los sentimientos de la audiencia. (Alejandra Moya)

**Bajo el signo de Capricornio (Under Capricorn)**

Inglaterra, 1949. 117 minutos

Con: Ingrid Bergman, Joseph Cotten y Michael Wilding

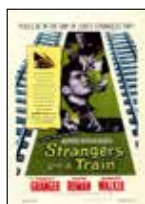
Contextualizada en Australia en 1835, narra la historia de Charles Andare (Michael Wilding), sobrino del gobernador que llega a Inglaterra. Él es cordialmente invitado a cenar en la casa de Sam Flusky (Joseph Cotten), quien es un antiguo presidiario que con el tiempo supo cosechar una buena fortuna y está casado con una hermosa mujer llamada Harrietta (Ingrid Bergman), quien es la prima de Charles. Un serio problema con el alcohol la está conduciendo al borde de la locura, así que Charles intenta ayudar a su prima a salir del ensimismamiento en el que se encuentra, acentuado por la presencia de Milly (Margaret Leighton), el ama de llaves. Pero Charles se enamora de su prima, lo que provocará los celos de Flusky. La película mezcla el drama con la tensión de los amoríos prohibidos. Es otra forma de ver el cine de Hitchcock. Los movimientos de cámara logran mantener la expectativa y eso es un bonus importante para el espectador. (Brenda Olavarría)

**Pánico en la escena (Stage fright)**

Inglaterra, 1950. 110 minutos

Con: Marlene Dietrich, Jane Wyman y Richard Todd

A finales de los años 1940, Hitchcock firmó contrato con Warner Bros. y decidió filmar *Pánico en la escena*. No pudo haber elegido mejor título ya que pinta Londres e instaaura un aura de teatralidad a la obra. Llama la atención que al final de la película el espectador se percate de que el *flashback* del inicio es una mentira, lo que aparentemente desbarata la premisa de que todo salto al pasado en la narración dice la verdad según los relatos de los personajes. No es el caso de este título del maestro del suspenso, ya que el espectador va construyendo la mentira que se recrea al inicio a medida que avanza la película. Otra cosa que resalta es la iluminación, tomando en cuenta que el film es en blanco y negro. El uso de la fotografía permite resaltar y dar más enfoque a los objetos y a las personas de acuerdo a la intención del director. (Fabrizio Pacheco)



Extraños en un tren (Strangers on a train)

Estados Unidos, 1951. 101 minutos

Con: Farley Granger, Robert Walker y Ruth Roman

Farley Granger vuelve a interpretar a un personaje involucrado en un asesinato, al igual que en *Rope*, pero esta vez es víctima de un chantaje propiciado por un extraño a quien conoce casualmente en un tren. La historia se desarrolla en torno a la idea de intercambiar asesinatos que propone Bruno, un heredero caprichoso que tiene todas las intenciones de deshacerse de su padre. Mientras que por el otro lado, Guy, quien carga con los conflictos que le causa su exesposa, toma dicha propuesta como una broma, sin contar que el primero tomará acciones por su cuenta. Esta película cuenta con la participación de la hija de Hitchcock, Patricia, quien interpreta el rol de Barbara. Por el lado de la narrativa, el maestro del suspense utiliza recursos como el giro argumental. Del lado estético, combina varios elementos de sus películas anteriores como el uso de la cámara subjetiva, las transiciones de escenas, los montajes paralelos y superpuestos y el dominio de la cámara. (María Isabel Péndola)



Yo confieso (I confess)

Estados Unidos, 1953. 95 minutos

Con: Montgomery Clift, Anne Baxter y Karl Malden

Esta es una de las películas de Hitchcock que mejor reflejan por qué se le denomina el rey del suspense. Empieza con el asesinato del señor Villette y la inmediata confesión del asesino al padre Michael Logan, quien con su voto de secreto desentendará todos los acontecimientos posteriores. Hay que resaltar también la brillante actuación de Anne Baxter como Ruth, la antigua novia del padre Logan y quien abrirá una subtrama no menos interesante que el asesinato. La puesta en escena es otro punto a favor: Hitchcock cuida muy bien lo que quiere transmitir por medio de la pantalla, como la imagen de Cristo en la cruz detrás de Logan o el fatal desenlace del asesino en un teatro, haciendo alusión a sus mentiras y a la vida normal que quiso llevar. El director sabe mantener al borde del asiento a los espectadores mientras juega con sus sentimientos y da giros inesperados. Una película muy recomendable, sin diálogos muy difíciles de entender. (César Ramírez)



Con M de muerte (Dial M for murder)

Estados Unidos, 1954. 105 minutos

Con: Ray Milland, Grace Kelly y Robert Cummings

Película de suspense y crimen, muestra a la mujer rubia e ingenua interpretada por Grace Kelly, un clásico personaje en las películas de Hitchcock. El hombre, por el contrario, es una persona fría y calculadora. El argumento trata sobre una pareja de esposos en la que él quiere asesinar a su esposa porque sospecha que le es infiel con un escritor, pero en realidad desea quedarse con su fortuna. Para que su plan se lleve a cabo chantajea a un antiguo colega del ejército para que realice el asesinato de tal modo que él no se vea implicado. La llave es un objeto muy importante porque representa la clave para que la investigación posterior sea correcta y se pueda encontrar al principal responsable. La técnica de Hitchcock consiste en darle importancia a este objeto. Para el director es muy importante mantener el suspense en toda la película y no hay forma de que él no aparezca en algún momento, por eso es que nos regala otro de sus clásicos cameos. (Johanna Romero)



La ventana indiscreta (Rear window)

Estados Unidos, 1954. 112 minutos

Con: James Stewart, Grace Kelly y Wendell Corey

“¿No somos todos voyeurs?”. Así le replicaba Alfred Hitchcock a Francois Truffaut en el libro *El cine según Hitchcock* acerca de la trama de *La ventana indiscreta*. L. B. Jeffries (Ja-

mes Stewart) es un reportero gráfico temporalmente inválido que no encuentra mejor entretenimiento que observar a sus vecinos por la ventana que da al patio interior. Adaptación de un relato corto de Cornell Woodrich, es la excusa perfecta para ofrecer un ejercicio de voyeurismo puro, de un mirón confeso como Hitchcock.

En realidad estamos frente a un tributo al cine y al cinéfilo. La mirada del protagonista que observa esas ventanas y balcones descubiertos por el calor del verano son un ejercicio de mirada cinematográfica sobre la conducta humana. Es entonces cuando la sospecha de que se ha cometido un crimen en el apartamento de enfrente desencadena múltiples situaciones llenas de suspenso. En su búsqueda por esclarecer lo sucedido, Jeff implicará a su novia Lisa (Grace Kelly), a su enfermera y a su amigo policía. Al otro lado del patio, como diría el propio Hitchcock, hay cada tipo de conducta humana, un catálogo de los comportamientos. Un pequeño mundo filmado de forma magistral en el que cada plano describe quién es quién en esta realidad ficcionada.

El sentimiento voyeur que todos llevamos dentro se ve complacido con esa extraordinaria capacidad técnica de mirar todo desde el punto de vista de un mirón. Compartimos con él esa culposa atracción de estar observando algo que no debemos, nos hace testigos de un crimen y de la posterior obsesión del protagonista de moral dudosa por descubrir al asesino sin medir las posibles consecuencias.

Sin embargo, una mirada más profunda permite entender que las historias aquí presentadas tienen como punto en común el amor. Lisa desea que su noviazgo con Jeff termine en matrimonio pero él no se quiere casar y, a través de su ventana, se ilustra el problema del amor y del matrimonio; está la mujer sola, sin marido ni amante; los jóvenes casados que hacen el amor todo el día; el músico soltero que se emborracha; la pequeña bailarina que los hombres desean; la pareja sin niños que ha puesto todo su afecto en un perrito y, sobre todo, la pareja casada, cuyas disputas son cada vez más violentas y que conducen a la misteriosa desaparición de la mujer. Con este conflicto interno del protagonista, Hitchcock nos muestra un abanico pesimista de las relaciones humanas, dando argumentos contundentes para no abandonar la soltería, aunque al final nos queda claro que nunca es posible huir de lo inevitable y menos con dos piernas enyesadas. (Manolo Vergara)



Rear window (Alfred Hitchcock, 1954).



Atrapar a un ladrón (To catch a thief)

Estados Unidos, 1955. 106 minutos

Con: Cary Grant, Grace Kelly y Jessie Royce Landis

Y el maestro se salió con la suya. En plena época de censura en la industria cinematográfica norteamericana, Hitchcock se da el lujo de hacer una película rebozante de sexualidad, incluso con clímax de fuegos artificiales inspirado en demasía por alguna película de Eisenstein, algo que en la actualidad resulta ruinmente trivial en algunos títulos destinados a adolescentes con las hormonas revueltas. Dos de los actores favoritos del director inglés vuelven a aparecer en pantalla. Y si algo no se le perdona a los censores es impedir que Grace Kelly se muestre en bikini en la playa. Malditos. Pero allí está ella: sabedora de su capacidad de hechizo, seductora y perfilada en diamantes. Porque John Robie (Cary Grant) es un ladrón de joyas reformado que se convierte en centro de las sospechas ante una ola de robos que llevan su marca registrada: la del gato. Y como buen merodeador nocturno, se dará maña para descubrir al verdadero autor en otro final de altura digno de Hitchcock. (CPD)



To catch a thief
(Alfred Hitchcock, 1955).

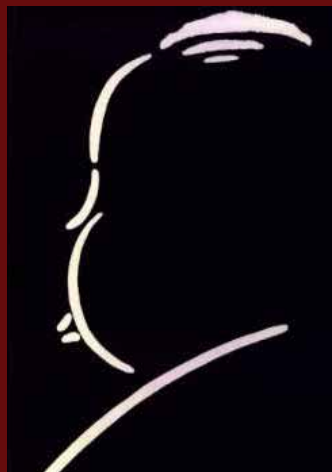


Pero... ¿quién mató a Harry? (The trouble with Harry)

Estados Unidos, 1955. 99 minutos

Con: John Forsythe, Shirley MacLaine y Edmund Gwenn

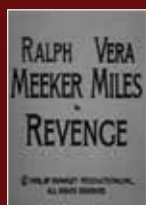
Comedia negra de Alfred Hitchcock. Harry Worp ha muerto y todos los personajes tienen una versión diferente de cómo ha sucedido. Ahora tienen que ver qué hacen con el cuerpo. La historia es bastante sencilla de procesar y se demuestra lo que el director planteaba: "Lo que importa es el guión". Predomina el diálogo entre los personajes acerca del futuro del difunto Harry, que por cuestiones del destino tiene que ser enterrado y desenterrado varias veces a lo largo del film. Es una de las películas menos conocidas del director porque no es el Hitchcock que solemos ver, ya que se le asocia siempre como el maestro del suspenso. Este film se podría considerar casi anti Hitchcock porque hay ausencia de suspenso, del shock, del uso de luces para crear una atmósfera incómoda. Más bien, Hitchcock quiere sorprender a su público mostrando un humor que es ineludiblemente inglés. (Alonso Seminario)



Hitchcock en televisión

Hubo un momento en que toda la industria cinematográfica le tuvo miedo a la televisión. Se la consideró el enemigo público número uno porque era un generador de imágenes en movimiento que habitaba en la comodidad de la casa. ¿Cómo podría el cine diferenciarse de este aparato? La lógica de la magnificencia será la razón de ser de la industria en este tiempo. Pero algunos visionarios experimentaron con el nuevo formato y lograron narraciones maravillosas. Es el caso de Alfred Hitchcock, quien se animó a dirigir algunos telefilmes e inclusive tuvo dos series con su nombre. Experto en el

arte de las presentaciones, aprovechaba también la ocasión para despotricar contra los anunciante y ser políticamente incorrecto, algo que ya no sucede en nuestros días.



Revenge (S01E01 de *Alfred Hitchcock presents*)

Estados Unidos, 1955. 26 minutos. Serie de televisión
Con: Alfred Hitchcock, Ralph Meeker y Vera Miles

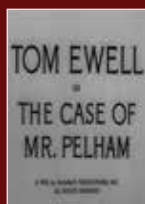
El arranque de las aventuras televisivas de Alfred Hitchcock no podría ser menos erotizante en la pacata sociedad norteamericana de mediados de los años cincuenta. Vera Miles interpreta a una bailarina que se recupera de una crisis nerviosa, que besa apasionadamente a su esposo en la casa rodante en la que ambos viven, dominados por el sol de California. Por supuesto se muestra seductora, coqueta y esbelta, con un cuerpo digno de ser mostrado. El bikini acentúa las piernas, el punto débil del bueno de Alfred. Pero la crisis de ella rebrota a consecuencia de un confuso incidente que involucra a un extraño hombre que aparentemente la ha atacado. Y aunque intentamos encontrar claves en determinados elementos del entorno, el maestro del suspenso nos hace caer en la trampa del *macguffin*. En el remate, deja clara una lección a ser anotada por todos: el crimen nunca paga, ni siquiera en la televisión. Lo que paga es la publicidad.



Breakdown (S01E07 de *Alfred Hitchcock presents*)

Estados Unidos, 1955. 26 minutos. Serie de televisión
Con: Alfred Hitchcock, Joseph Cotten y Raymond Bailey

El despido es simplemente la excusa para contar una historia en la que el victimario se convierte en víctima. Joseph Cotten interpreta (si es que cabe el término, como veremos a continuación) a un exitoso hombre de negocios que sentencia, tras hablar por teléfono con un empleado que ha sido despedido y rompe en llanto, que uno siempre debe guardar la compostura y no derramar lágrimas ante una situación por más grave que sea. El problema es que el destino juega sus cartas y será él quien tras un grave accidente quede en estado catatónico y sin forma de comunicarse con el mundo exterior, más allá del pequeño movimiento de uno de sus dedos. Recibirá las visitas más dispares: unos ladronzuelos que le esquilman lo que tiene, unos convictos que toman sus prendas sin remordimiento y finalmente el equipo de rescate. Y todo intento de comunicación con estas personas será en vano. Mezcla de terror y de misterio, *Breakdown* es uno de los puntos altos de *Alfred Hitchcock presenta*.



The case of Mr. Pelham (S01E10 de *Hitchcock presents*)

Estados Unidos, 1955. 30 minutos. Serie de televisión

Con: Alfred Hitchcock, Tom Ewell y Raymond Bailey

Tom Ewell, conocido por ser el tipo que seduce a la descomunal Marilyn Monroe en *The seven year itch* (Billy Wilder, 1955), interpreta al Sr. Pelham y también al Sr. Pelham, en una historia de dobles con aroma a *doppelgänger*, en el que al mismo tiempo se teje una historia de intriga con visos sobrenaturales. Lo curioso es que también se trata de una reflexión de los peligros del esquema rutinario, de lo que los demás esperan de nosotros. Justamente es el elemento innovador el que deparará a nuestro protagonista el infortunio. Es esa ruptura la que no le permite desenmascarar al aparente culpable. Con una puesta en escena bastante comedida, Hitchcock prefiere ser más teatral y menos cinematográfico en la puesta en escena, pero enfatiza en los recursos dramáticos de una historia redonda que funciona muy bien en el medio televisivo. El guiño final, con retrueque melodramático, es un ejemplo perverso de humor negro al máximo.



Back for Christmas (S01E23 de *A. Hitchcock presents*)

Estados Unidos, 1956. 30 minutos. Serie de televisión

Con: Alfred Hitchcock, John Williams e Isobel Elson

Tras un *macguffin* sumamente divertido, Hitchcock nos cuenta una historia terrible que parece conducir a una sola conclusión: no hay nada peor que el matrimonio. Herbert es un pelele que se deja dominar silenciosamente por Hermione, una esposa que tiene todo absolutamente calculado, a la que no le falla absolutamente nada, que es tan meticulosa que ella misma debe hacer las cosas para que realmente salgan bien. En vista de la desesperante situación, el tímido marido diseña un plan para asesinar a la perfecta esposa en el marco de unas vacaciones, enterrándola en el sótano de la casa mientras él se dispone a emprender una nueva vida. Pero como existe un orden preestablecido, ni siquiera en la muerte la esposa lo dejará en paz. Porque promesas son promesas y a los matrimonios no los separa ni la muerte. A destacar el uso siempre inteligente del sonido, la violencia fuera de pantalla y los recursos de sobreimpresión.



Wet saturday (S02E01 de *Alfred Hitchcock presents*)

Estados Unidos, 1956. 26 minutos. Serie de televisión

Con: Alfred Hitchcock, Cedric Hardwicke y John Williams

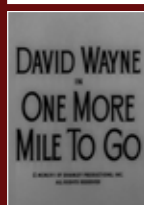
¿Qué no haría el patriarca para proteger a la familia? Trazar meticulosamente un plan para salvar a la desdichada hija de ir a la cárcel por el salvaje crimen de un profesor del que estaba perdidamente enamorada. Como el hijo es un inútil, sólo él puede salvar la situación. Y la oportunidad se presenta cuando un vecino irrumpe de pronto en la casa y escucha sin querer la conversación que sostiene la familia. Un poco flojo en su intento narrativo, el arranque de la segunda temporada de *Alfred Hitchcock presenta* no es de lo mejor del autor, quien privilegia los planos cerrados durante casi todo el episodio, salvo en el cuadro final que permite apreciar una profundidad de campo en el que cada uno de los personajes de la familia conspiradora posa para el retrato perfecto. Por supuesto, el dilema no se resuelve durante el episodio sino en el monólogo final del director, quien prefiere dejar bien en claro la resolución de la historia.



Mr. Blanchard's secret (S02E13 de *Hitchcock presents*)

Estados Unidos, 1956. 26 minutos. Serie de televisión
Con: Alfred Hitchcock, Robert Horton y Meg Mundy

Quizás lo que suceda en la mente de una escritora de novelas de misterio resulte más interesante que la vida real, pero a la larga podría generar una serie de problemas y de confusiones. Es lo que parece suceder con la joven protagonista de este episodio, que intenta por todos los medios descubrir qué es lo que oculta el Sr. Blanchard en relación con su esposa. ¿Se trata de un asesino encubierto? ¿El control que ejerce sobre ella es resultado de una serie de incidentes que lo han defenestrado de su condición de hombre respetable? La ventana vuelve a ser el escenario del atisbo y de la mirada invasiva, pero lo es también la presencia en el recinto. La conclusión como ejercicio narrativo se presenta también en la vida real y provoca un extraño mecanismo de confusión. ¿Por qué ese interés por hacer de la vida real una novela, sea del tipo que fuere? ¿Son acaso la narratividad y la ficción ejercicios que trastocan las intenciones?



One more mile to go (S02E28 de *A. Hitchcock presents*)

Estados Unidos, 1957. 26 minutos. Serie de televisión
Con: Alfred Hitchcock, David Wayne y Steve Brodie

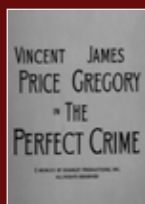
El viejo dicho “hasta que la muerte los separe” aplicado a los matrimonios parece no surgir efecto en este capítulo dirigido por el maestro del suspenso que nos da la bienvenida con una toma panorámica de una casa en el campo. Como ya es costumbre en Hitchcock, atisbamos a través de una ventana como si no estuviéramos invitados a la fiesta. Dentro, un hombre y una mujer discuten acaloradamente pero sus voces son apenas audibles. Parece ser un matrimonio en crisis pero los motivos del estallido son inciertos. Hasta que el hombre coge el atizador de la chimenea y descarga un furioso golpe en la testa de la mujer. La consecuencia: el asesinato. El siguiente paso resulta obvio: deshacerse del cadáver, al que deposita en la cajuela posterior del automóvil. Sin embargo, en su periplo, el hombre se verá constantemente perseguido por un policía que intenta ayudar, pero que en su labor conducirá inevitablemente al asesino a su destino final.



Four O'Clock (S01E01 de *Suspicion*)

Estados Unidos, 1957. 60 minutos. Serie de televisión
Con: Nancy Kelly, E.G. Marshall y Richard Long

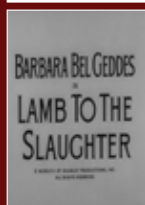
Hitchcock lo hace de nuevo. Para el arranque de *Suspicion*, serie televisiva de historias independientes, el británico opta por generar una sensación de claustrofobia y de desesperación. Un relojero celoso, convencido de que su esposa lo engaña vilmente a una hora determinada, decide construir y programar una bomba que ubicará en el sótano de su casa para que estalle a las 4.00 pm en punto y acabe de una vez por todas con los amantes. Tras programarla se topa con un par de ladronzuelos en su propia casa, quienes lo dejan fuera de combate y luego lo atan y amordazan en el sótano, a pocos metros de la bomba. A medida que avanzan los minutos, el pobre hombre entiende la gravedad de la situación. A pesar del tono monocorde de sus pensamientos durante los primeros instantes, el acuciante final es filmado con la grandeza de Hitchcock: planos aberrantes, encuadres que cortan el rostro y un tic tac persistente que no se va de tu cabeza.



The perfect crime (S03E03 de A. Hitchcock presents)

Estados Unidos, 1957. 25 minutos. Serie de televisión
Con: Alfred Hitchcock, Vincent Price y James Gregory

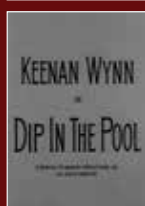
La voz profunda de Vincent Price invade todo el espectro sonoro de este capítulo dirigido por Alfred Hitchcock en el que un detective especialista en encontrar los detalles mínimos que permiten encontrar al autor de los asesinatos es confrontado por un abogado. Obnubilado por su propia capacidad deductiva, asegura que hasta el momento no ha podido hallar el crimen perfecto. Pero las cosas cambiarán cuando se le haga notar un error que conduce a un inocente al patíbulo y tomará una decisión drástica. El director plantea un ejercicio narrativo sencillo en una única locación pero los *flashback* nos permiten vincular otros escenarios. En la lógica del recuerdo, incluso se permite una licencia sonora para enlazar la voz del narrador con los labios de la actriz que interpreta a la verdadera asesina, de tal modo que la mujer habla con una voz varonil. Los encantos de Hitchcock se disfrutaban de igual manera en un prólogo y en un epílogo dignos de mención.



Lamb to the slaughter (S03E28 de Hitchcock presents)

Estados Unidos, 1958. 30 minutos. Serie de televisión
Con: Alfred Hitchcock, Barbara Bel Geddes y Harold J. Stone

El viejo mandamiento de “No matarás” debería ser cambiado por el de “No comerás” en función de este capítulo que se construye en torno a un suspenso que por momentos parece insostenible y que concluye de manera jocosa, aunque con una sonrisa de naturaleza malévola. La historia lleva la firma de Roald Dahl, el autor literario que ha deleitado a generaciones de niños con obras como *Matilda* o *Charlie y la fábrica de chocolates*. En esta ocasión, nos coloca ante la medida desesperada que toma una esposa cuando su marido le dice, con completa frialdad, que la abandona para irse con otra mujer. La solución parece típica del ama de casa promedio norteamericana de la época: lo que le hace falta al marido para que cambie de opinión es un buen trozo de carne. Y qué trozo. Y qué bien sirve para sus propósitos. Después de eso, todo se tratará de decorar la escena del crimen para que nadie se percate de lo sucedido. ¿Pero lo logrará? Tú y yo lo sabemos, pero los personajes no.



Dip in the pool (S03E35 de Alfred Hitchcock presents)

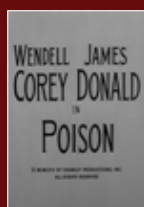
Estados Unidos, 1958. 26 minutos. Serie de televisión
Con: Alfred Hitchcock, Keenan Wynn y Fay Wray

Segunda adaptación de un relato de Roald Dahl que Hitchcock dirige para su programa homónimo en televisión. ¿Hasta dónde puede llegar la ambición de un hombre producto del vicio del juego y de la apuesta? Un matrimonio que apenas se soporta decide tomar un crucero rumbo a Europa para hacer un tour cultural. Allí se evidencian las diferencias: ella prefiere la compañía de *snoobs* intelectuales y aspira a visitar los grandes museos occidentales y él lo único que quiere es despilfarrar algo de dinero. Curioso es que permanentemente solicite copas de licor y vea la forma de nunca tomarlas. Pero el destino le tiene preparada una oportunidad sin igual cuando, haciendo uso de una serie de artimañas, trate de hacer todo lo posible para asegurar el gran premio de una subasta que se realiza dentro del barco. Con un despliegue técnico mayor y un diseño artístico distinto al de las anteriores temporadas, este capítulo se tiñe del humor ácido del maestro del suspenso.

CINE SCRUPULOS

Volumen 2
Número 1
Enero a junio
2014

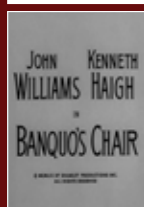
45



Poison (S04E02 de *Alfred Hitchcock presents*)

Estados Unidos, 1958. 26 minutos. Serie de televisión
Con: Alfred Hitchcock, Wendell Corey y James Donald

Todo parece indicar que los capítulos cortos de esta serie presentada por Hitchcock exploran en los miedos que producen las debilidades humanas. En este caso, el acercamiento es hacia el alcoholismo. Pero como cabría esperar, el relato se aleja del entorno melodramático y se enmarca más bien en una comedia muy negra con un desenlace que suena a moraleja pero que es, más bien, la cereza del pastel de la tensión incontrolable que se despliega a lo largo de los minutos. ¿De verdad el personaje principal tiene una serpiente durmiendo sobre su estómago o es simplemente el producto de una imaginación desequilibrada por el exceso del alcohol? El compañero de estadía en un paraje exótico da muestras de sus verdaderas intenciones cuando se entera del suceso y el doctor lo único que puede hacer es intentar encontrar una vía de solución, aunque no esté completamente convencido del desenlace. Una muestra cortita pero contundente de suspenso.



Banquo's chair (S04E29 de *Alfred Hitchcock presents*)

Estados Unidos, 1959. 30 minutos. Serie de televisión
Con: Alfred Hitchcock, John Williams y Kenneth Haigh

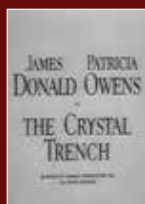
Una historia de fantasmas que parece encontrar el tono predecible pero que nos regala una fantástica sorpresa al final. Dos años después de cometido un asesinato, un retirado oficial de policía decide jugarse el todo por el todo y trama un rocambolesco proyecto que involucra al presunto culpable: el sobrino que ha sido el único heredero de la fortuna de la tía finada. Lo hace en la misma casa en la que sucedió el infortunio y establece los roles que cada uno de los presentes debe interpretar con toda verosimilitud. La idea es que, agobiado por la culpa y ante la evidencia de un aparente espectro, el culpable dé alguna muestra que permita cerrar el caso de una vez por todas. Un excelente uso de la profundidad de campo permite que Hitchcock explore las relaciones entre los personajes y establezca también relaciones espaciales con la habitación donde suceden los hechos, de tal modo que el relato es efectivo a nivel de historia pero también desde los aspectos visuales.



Arthur (S05E01 de *Alfred Hitchcock presents*)

Estados Unidos, 1959. 30 minutos. Serie de televisión
Con: Alfred Hitchcock, Laurence Harvey y Hazel Court

Arthur es independiente y no necesita a nadie. Ha llegado a tal punto su proceso de automatización que tiene una metodología muy precisa en su casa y en su trabajo: una granja de pollos destinada a producir los mejores especímenes para el mercado. Inclusive tiene una moledora especial para preparar el alimento especial con el que nutre a sus ejemplares. Todo va bien en la vida de Arthur, aunque nadie sabe que en verdad es un asesino. Bueno, lo sabe el público porque el personaje mira directamente a la cámara y nos cuenta su historia con todos los detalles que necesitamos. ¿Quizás es un intento de establecer cierta simpatía? Lo cierto es que la mujer que asesina no es el personaje más noble del mundo. El arranque de la quinta temporada de *Alfred Hitchcock presents* se enfoca en el relato subjetivo y hace un uso interesante de los encuadres abiertos para construir los espacios que contribuyen al ejercicio del suspenso.



The crystal trench (S05E02 de A. Hitchcock presents)

Estados Unidos, 1959. 30 minutos. Serie de televisión
Con: Alfred Hitchcock, James Donald y Patricia Owens

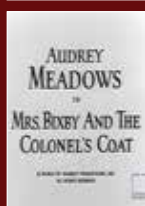
Ejercicio menor en comparación con otros títulos de la serie dirigidos por Alfred Hitchcock, *The crystal trench* es un relato de época situado a inicios del siglo XX en Suiza, en medio de los Alpes. Ha ocurrido un accidente en lo alto de uno de los nevados: por imprudencia, el joven y reciente esposo de una bella mujer ha muerto y su cuerpo ha quedado atrapado en la nieve. En un gesto caballeroso, un inglés recién llegado se aventura al rescate pero la inclemencia del clima impide su objetivo. Con ánimos de brindar apoyo, termina enamorado de la joven viuda, quien está dispuesta a esperar el tiempo que haga falta porque cree que el destino permitirá que vuelva a reunirse con su marido algún día. Y en efecto lo harán cuarenta años después, aunque cierto descubrimiento originará una vuelta de tuerca inesperada. Con una dirección artística envidiable para la época, la carga trágica que envuelve al relato únicamente se salva en el tramo final con su guiño iconoclasta.



Incident at a corner (S01E27 de Startime)

Estados Unidos, 1960. 60 minutos. Serie de televisión
Con: Vera Miles, George Peppard y Paul Hartman

Obra de arte en pequeño. Hitchcock se divierte a sus anchas con un ejercicio de montaje desde el inicio para hacernos ver lo que nadie puede ver. Un incidente en una esquina desde tres puntos de vista distintos, lo que le permite brindar al espectador esas claves que engranan el ejercicio de suspenso. George Peppard es explosivo a cada momento y Vera Miles trata de buscar justicia: su abuelo ha sido injustamente acusado de perversión el día de su cumpleaños mediante una carta anónima enviada a la presidenta de la asociación de padres de familia del colegio donde trabaja. La búsqueda del culpable es el *macguffin* perfecto de una historia que explora otras cosas. El director juega a su antojo con las expectativas del público hasta que despliega la sorpresa final, que a estas alturas resulta bastante predecible aunque nos hace pasar un buen momento. Magistral los cortes sucesivos del plano cenital en plena discusión que dan cuenta de derroteros de cine moderno en la televisión.



Mrs. Bixby and the Colon. Coat (S06E01 de Hitchcock...)

Estados Unidos, 1960. 30 minutos. Serie de televisión
Con: Alfred Hitchcock, Audrey Meadows y Les Tremayne

El inicio de la sexta temporada de *Alfred Hitchcock presenta* es la cuarta adaptación de un relato cáustico cortesía de Roald Dahl. Un dentista exitoso anda ajustado de dinero. La esposa parece quererlo y soportar esa situación, aunque en realidad se da sus escapadas para encontrarse con su amante ricachón con el pretexto de visitar a su tía en otra localidad. Sin embargo, las circunstancias del destino originan que el amante deba romper la relación, no sin antes darle un regalo digno de princesa: un abrigo legítimo de visón valorizado en miles de dólares. A su retorno, la mujer trama un plan infalible: empeña el abrigo por cincuenta dólares, genera un ticket sin datos y convence al marido que se ha encontrado el comprobante en un taxi y que desconoce de qué se trata. Lo que no espera es que esa circunstancia deleve un engaño mayor. El público tampoco lo espera, aunque ata cabos a medida que se desarrolla el tramo final. Hitchcock vuelve a ocultar lo evidente en nuestras propias narices.



The horse player (S06E22 de Alfred Hitchcock presents)

Estados Unidos, 1961. 30 minutos. Serie de televisión
Con: Alfred Hitchcock, Claude Rains y Ed Gardner

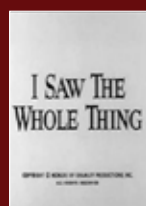
Si Dios perdona los pecados, ¿cómo no te va a ayudar a per-
filar un ganador en la carrera de caballos? La fe mueve mon-
tañas, pero también permite hacer algo de dinerito. Y como
uno debe ser agradecido, la mejor manera es dar algo a esa Iglesia que
ha probado ser el espacio perfecto para pedirle al todopoderoso lo que
siempre se ha querido. El problema se da cuando el sacerdote también
cae en el asunto de la ludopatía y de las apuestas. Pero lo hace por una
buena causa: reparar el techo de la casa de Dios que se cae a pedazos. Con
un sentido del humor exquisito y una vuelta de tuerca final sumamente
simpática, Hitchcock rubrica un relato que se ampara en unas interpre-
taciones notables, en la que el hombre de calle encuentra la devoción a
costa de afanes egoístas, pero finalmente tanto él como el guía espiritual
encontrarán sus propios mecanismos de redención. O por lo menos eso
es lo que parece. Es que el relato se presta para lecturas más cínicas.



Bang! You're dead (S07E02 de A. Hitchcock presents)

Estados Unidos, 1961. 30 minutos. Serie de televisión
Con: Alfred Hitchcock, Stephen Dunne y Biff Elliot

El único capítulo con tintes didácticos que dirigió Alfred
Hitchcock para la serie que lleva su nombre fue este, que
hasta el día de hoy no pierde un ápice de actualidad en los
Estados Unidos. La facilidad con la que los niños integran las armas de
fuego como parte de su propio divertimento es puesta en discusión en
un relato en el que la muerte parece que llegará en cualquier momento.
Pero el maestro del suspenso nos sumerge en la pesadilla y enfoca su
cámara para hacer primerísimos primeros planos que cortan la respira-
ción y *travellings* que acompañan un trayecto que huele a sangre desde
el inicio. La inocencia no puede ser un elemento de perdón. Aunque se
apunte la culpa hacia la imprudencia de los mayores, queda al final una
sensación de que el error se encuentra en dos vertientes: en la familia
adulta que deja a la mano el instrumento letal pero también en la cria-
tura que nutre sus fantasías de disparos y amenazas.



I saw the whole thing (S01E04 de The Hitchcock hour)

Estados Unidos, 1962. 60 minutos. Serie de televisión
Con: Alfred Hitchcock, John Forsythe y Kent Smith

Décadas antes de la aparición de las redes sociales, Hitchcock
explora hasta qué punto las percepciones tienden al engaño
y en qué medida el facilismo de adecuar la opinión a lo que
dice la mayoría puede resultar perjudicial e injusto. El único episodio di-
rigido por el inglés en el nuevo show que lleva su nombre es un magistral
estudio de la mentira y de la manipulación, de la facilidad con la que se
señala con el dedo el defecto de otro. Cinco testigos distintos deben dar
su declaración para determinar la culpabilidad de un escritor de novelas
de detectives, quien es responsable de atropellar y matar a un motoci-
clista por aparentemente no haberse detenido ante una señal. El acusado
lo niega, pero la mayoría de testigos señala que no es así. Para colmo de
males, el protagonista decide defenderse a sí mismo para desbaratar los
argumentos de cada individuo y demostrar su inocencia. Hasta que se vea
sometido a un cuestionamiento que parece cambiar las cosas.



The man who knew too much

Estados Unidos, 1956. 120 minutos

Con: James Stewart, Doris Day y Brenda de Banzie

Pillo absoluto. A sabiendas de que el público ya conocía su película británica *The man who knew too much* (Alfred Hitchcock, 1934), el *remake* que decide hacer empieza por lo evidente: el sonido de los platillos. La melodía es la misma y la premisa mantiene los elementos referenciales, aunque el inicio de la trama ya no sucede en el ambiente frío de Suiza sino más bien en el calor de Marruecos. James Stewart repite con el buen Alfred tras el éxito de *La ventana indiscreta* (*Rear window*, Alfred Hitchcock, 1954) y Doris Day se suma a la lista de rubias que son parte de la *troupe* del inglés. El sonido se aprovecha al máximo ya no solamente para la creación del ambiente de suspenso durante la mítica escena del intento de asesinato del Embajador en el Albert Hall, sino también en los pasos que se duplican o en el emocionante tramo final. Tan importante resultará el elemento musical que el director decide homenajear a Bernard Herrman, su compositor favorito, dándole un papel en la película como conductor de la orquesta. Inclusive se anima a colocar el nombre de él en letras grandes en los afiches de la calle que dan cuenta del concierto. A pesar de estar un paso por detrás de la original, este *re-make* no deja de ser un divertimento emocionante. (CPD)



The man who knew too much (Alfred Hitchcock, 1956).



Falso culpable (The wrong man)

Estados Unidos, 1956. 105 minutos

Con: Henry Fonda, Vera Miles y Anthony Quayle

Un cameo de Hitchcock nos advierte que la historia que vamos a ver sucedió realmente. Lo que más llama la atención de este film es el diálogo descriptivo. Ningún detalle se escapa y todo es muy explicado y detallado pero, sobre todo, lo que resalta es la forma en la que se narra: subjetiva desde el punto de vista de Manny, el inculpaado. Esta característica permite que haya una conexión entre la película y el espectador gracias a la subjetividad, pues se ve y se siente todo lo que pasa este hombre durante el proceso judicial. El movimiento de la cámara cuando Manny está en su celda da una sensación de mareo y vértigo. La actuación de Henry Fonda refleja inocencia y carisma. Vera Miles en el papel de la esposa muestra una transformación durante la película pues la detención de su marido le causa problemas psicológicos. Todos estos elementos en conjunto hacen de esta película una buena experiencia: un buen guión, buenos actores, innovaciones técnicas y un buen director. (Sabrina Chávez)



Vertigo

Estados Unidos, 1958. 128 minutos

Con: James Stewart, Kim Novak y Barbara Bel Geddes

El juego de los dobles, de las apariencias y de los espejos. El viejo *döppelgänger*. La apariencia frente al hecho fáctico. Los sentidos que de pronto se ven atormentados porque no podemos dilucidar si lo que vemos corresponde a lo real o es que la fantasía ha tomado posesión del espacio de reconocimiento. El miedo a las alturas es también el miedo a esa sensación de mareo que provoca la extrañeza, la inasibilidad, la caída a lo más profundo de nuestra propia angustia. Y nos da miedo porque ahí reside la locura, la enajenación y la falta de lógica. Por eso el territorio del sueño se presenta como el espacio de lo no reconocible. Por eso los colores cambian. Por eso de pronto en *Vertigo*, una de las obras maestras del cine de Alfred Hitchcock, los escenarios se oscurecen como si de pronto las nubes hubieran hecho palidecer la escena. Por eso los colores cambian y la espectralidad toma forma en los objetos y en las personas. La distorsión no es solamente la evidencia de los efectos ópticos utilizados sino que es un intento de transportarnos a la psique misma del personaje principal. Scottie ha sufrido un trauma que le ha originado su salida del departamento de policía. Aquejado por una acrofobia que lo deja inutilizado cuando se enfrenta a las alturas, es contratado por un antiguo amigo de épocas universitarias para que vigile a su esposa, quien se ha comportado de manera errática, como si estuviera poseída por el espíritu de una pariente lejana. El problema es que la actividad de espionaje conducirá a nuestro personaje a lo inevitable: caerá rendido ante la belleza de la extraña mujer. La fatalidad campa a sus anchas, por supuesto, y será el detonante para que Scottie se convierta justamente en eso que vigila: un sujeto en trance, atormentado por un pasado y por el sentimiento de culpa, pero también impelido por el elemento de la liberación a través del acto de muerte. Si el suicidio parece ser el destino final de la mujer que protege (y, como sucede en el cine de Hitchcock, no sabemos si es ese el motivo último o un *macguffin* deliciosamente tramado), Scottie empieza a aceptar lo espectral como el único elemento que puede salvarlo. Hasta que las piezas encajen en el rompecabezas y el misterio se revele. El *technicolor* enfatiza en esa atmósfera de desconcierto porque todo es irreal en los recursos cromáticos que la película despliega: el color del cabello de Kim Novak, los penetrantes ojos azules de James Stewart, las piedras preciosas que engalanan el collar. El espectador acompaña la pesadilla y se zambulle también en el remolino que nos atrapa desde el inicio. (César Pita)



Vertigo (Alfred Hitchcock, 1958).



Con la muerte en los talones (North by Northwest)

Estados Unidos, 1959. 136 minutos

Con: Cary Grant, Eva Marie Saint y James Mason

Antes de hablar de esta película es necesario colocarla en el contexto histórico al que pertenece. Alfred Hitchcock había terminado de presentar al público *Vértigo* (1958) y su siguiente trabajo sería *Psicosis* (*Psycho*, 1960). Eso quiere decir que *North by Northwest* fue filmada en el momento cúlpe de la carrera del director inglés y, por ello, es uno de los títulos más emblemáticos de su filmografía. En ella se puede resumir de manera ejemplar lo que todo alumno aplicado aprende en un curso de Historia del Cine acerca de la técnica cinematográfica que caracteriza el indiscutible estilo hitchcockniano en el ritmo.

Pero lo que más deleita de este film es que estamos ante un Hitchcock deliciosamente cruel que lleva a su personaje principal a situaciones tan extremas e inverosímiles con el único fin de verlo sufrir. Estamos entonces ante una película que no encuentra definición y que se sitúa entre la comedia y el suspenso.

Miren lo que hace el buen director: Roger O. Thornhill, el protagonista, es un hombre exitoso de la industria publicitaria, pero un infortunio del destino lo coloca en una situación en la que es confundido con Mr. Kaplan, un agente de la CIA a quien la mafia lo quiere matar. ¿Cuál es la solución? Que Roger busque al verdadero Mr. Kaplan y así pueda arreglar la confusión. Pero Mr. Kaplan no existe: es una invención de la CIA. Así que Mr. Hitchcock hace que el pobre Roger persiga un fantasma. Pero como en toda película de Hitchcock, la trama empieza a tomar otro rumbo que da pie a una serie de situaciones casi absurdas, como la famosa escena del avión fumigador. ¡Tanta logística para matar a un hombre! Pero, sin embargo, sirve para dar una clase maestra del ritmo cinematográfico.

Pero el director inglés va mas allá. En el colmo de su insolencia, termina la película con una persecución en las narices de Abraham Lincoln, símbolo de la política norteamericana.

Una mención aparte merece el trabajo actoral de Cary Grant, quien lleva toda la película a sus espaldas. Divertido, conchudo, elegante y, sobre todo, siempre bien peinado. Y Eva Marie Saint, la rubia de turno, es encantadora, misteriosa y sexual.

Y paro ahí porque el editor de esta revista me ha dado solo 2000 caracteres para hablar de esta película. ¡Qué cruel! (Juan Carlos Martínez)



North by Northwest
(Alfred Hitchcock, 1959).



Psicosis (Psycho)

Estados Unidos, 1960. 109 minutos

Con: Anthony Perkins, Janet Leigh y Vera Miles

Es conocido que a Alfred Hitchcock le gustaba jugar de manera perversa con el espectador y con la misma industria cinematográfica y *Psicosis* es una película que no escapa de ello. Pensemos en la mítica escena de la ducha, la más conocida de la película y tal vez de su filmografía. Esta escena fue tan promocionada que pareciera mostrar el clímax de la historia, pero no es así. Hitchcock utiliza el *macguffin* para jugar con el espectador y engancharlo con Marion Crane, el aparente personaje principal a quien mata antes de la mitad de la película sin que en el guión el personaje se pueda defender o se incremente la tensión dramática antes de su muerte. Hitchcock simplemente la mata en veinte segundos.

Pero la escena de la ducha es aún más interesante. Nuestro director se burla de la censura mostrando un desnudo femenino a través del montaje y la técnica de la poca profundidad de campo. Es así que el cuerpo de Marion Crane es fragmentado en pequeños encuadres enfocados y otros desenfocados, pero que juntos muestran al espectador la desnudez de la protagonista desde distintos ángulos. La censura, que suele ser tan ortodoxa, no tiene argumentos para juzgar la escena: ningún plano muestra un desnudo completo bien definido.

Pero ahí no queda todo. En la misma escena Hitchcock se burla de Hollywood, quien está tan aferrada a las superproducciones y a los súper efectos especiales. La escena de la ducha es un asesinato torpe. No vemos en ningún momento el cuchillo ingresando al cuerpo, no vemos el cuerpo rasgado, no vemos sangre en abundancia, no vemos un despliegue de maquillaje ni de efectos. Y aún así la escena es una de las más reconocidas de la historia de Hollywood.

Pero *Psicosis* no es sólo la escena de la ducha. En realidad toda la película es una lección de manejo cinematográfico, de técnica narrativa y de ser transgresor de manera inteligente. Por eso siempre es bueno regresar a ver el film, a pesar de conocer el final. (Juan Carlos Martínez)



Psycho
(Alfred Hitchcock,
1960).



Los pájaros (The birds)

Estados Unidos, 1963. 119 minutos

Con: Rod Taylor, Tippi Hedren y Suzanne Pleshette

Basada en el libro de Daphne Du Maurier, *Los pájaros* de Alfred Hitchcock está considerada una de las grandes obras del cine de terror de todos los tiempos. Una joven de buena presencia, Melanie Daniels, se siente atraída por el abogado Mitch Brenner. Ella compra unos periquitos y los lleva al lugar donde se encuentra Mitch, pero los pájaros empiezan a atacar a los habitantes del lugar. La escena en la que los pájaros salen en bandada y persiguen a las personas ocasionando accidentes por toda la ciudad se ha convertido en todo un clásico. Una de las características claves de Hitchcock es el uso de la banda sonora en sus películas ya que proporciona el suspenso necesario, así que no podía faltar este ingrediente en uno de sus títulos más celebrados. El personaje más extraño es el del comisario, ya que cuando aparece el hombre al que los pájaros han sacado los ojos, él piensa que en verdad ha sido asesinado por un ladrón. (Fiorella Torres)



Marnie

Estados Unidos, 1964. 130 minutos

Con: Tippi Hedren, Sean Connery y Martin Gabel

Otra historia de traumas del pasado con un referente muy concreto en *Vertigo* (Alfred Hitchcock, 1958), inclusive en el empleo del color. Marnie es una bella ladrona que asume una serie de identidades falsas para cometer sus fechorías, hasta que es descubierta por un elegante editor que se enamora perdidamente de ella y que tratará de utilizar a su favor el chantaje emocional con el fin de poseerla. Pero la cosa no es muy sencilla porque Marnie rechaza cualquier contacto de naturaleza carnal con un hombre, consecuencia de una educación rigurosa y de una madre que parece no quererla. A nivel visual Hitchcock la vuelve a chuntar, pero es la actuación de Tippi Hedren la que no despegas del todo, salvo en el tramo final. La distancia y frialdad que quiere marcar en el personaje se convierte en una máscara que resulta poco creíble. Distinto es el caso de Sean Connery, encantador como siempre y elemento central en la película. (CPD)



Cortina rasgada (Torn curtain)

Estados Unidos, 1966. 128 minutos

Con: Paul Newman, Julie Andrews y Lila Kedrova

Michael Armstrong, un gran físico nuclear americano, necesita obtener una fórmula que está en manos de un profesor demócrata alemán. Para ello no dudará en atravesar la cortina de acero y hasta en ofrecer sus servicios a los comunistas, los grandes enemigos del capitalismo. Su novia Sarah, preocupada por los repentinos cambios en Michael, se siente decepcionada e incluso engañada por la traición del científico hacia su patria. *Thriller* de espionaje y de misterio, el padre del suspenso maneja la intriga durante todos los sucesos de la película, enlazándolos poco a poco con el contexto de la Guerra Fría. Se pueden apreciar elementos del clásico cine hitchcockniano: el sello personal a través del cameo y los temas que aborda, ya que nuevamente *Torn curtain* presenta la evolución de un personaje que se convierte en un fugitivo de la ley. (Naohiro Valdivia)



Topaz

Estados Unidos, 1969. 143 minutos

Con: Frederick Stafford, Dany Robin, John Vernon

El espionaje, uno de los temas recurrentes en la filmografía de Hitchcock, es revisitado en la última etapa de su carrera con esta adaptación de la novela de Leon Uris.

El fantasma de la Guerra Fría acecha por doquier y supera el territorio soviético y el norteamericano para lanzar tentáculos hacia Cuba y Francia. El silencio es explícito ya que el secreto implica la reserva constante. Y por ello los personajes de la película callan: muchos diálogos son observados por los espectadores como si nosotros mismos fuéramos espías de las circunstancias que se nos presentan en pantalla. Y allí es donde radica la fuerza de la película: en tomar a quien visiona como el gran mirón que se percata de lo que sucede en la pantalla, donde nada es necesariamente lo que parece. Además, como ya es costumbre en la obra del director inglés, el final es apresurado porque lo que divierte es la trama, no el desenlace. (CPD)



Frenesi (Frenzy)

Inglaterra, 1972. 116 minutos

Con: Jon Finch, Barry Foster y Alec McCowen

Ambientada en Londres, *Frenesi* relata la historia de Richard Blaney, un completo fracasado que se convierte en el principal sospechoso de una serie de asesinatos cometidos por un psicópata sexual conocido como "El asesino de la corbata" tras la muerte de Brenda, su exesposa. Si bien en las primeras escenas de la película el comportamiento y el carácter malhumorado y casi violento de Blaney crean en el espectador la ilusión de que él es el asesino, en el transcurso de la historia se deduce lo contrario. El detective Oxford descubrirá que Blaney es inocente y que simplemente es alguien que siempre tiene la mala suerte de estar en el lugar equivocado en el momento equivocado. Un gran dominio del suspenso, asesinatos brutales y despiadados y también un toque de humor negro hacen de *Frenesi* una de las grandes obras de Hitchcock, el maestro del suspenso. Además, marca un regreso a su estilo tradicional. (Atenas Zaldívar)



Trama macabra (Family plot)

Estados Unidos, 1976. 120 minutos

Con: Karen Black, Bruce Dern y Barbara Harris

Esta es la última película que dirigió Alfred Hitchcock, una muestra de suspenso y de humor negro. Tras unos créditos iniciales parecidos a los de *Vértigo*, conocemos a Blanche (Barbara Harris), una joven que se gana la vida haciéndose pasar por vidente y que tiene como clientes a las ancianas adineradas de los barrios residenciales de Los Ángeles. Con ello consigue cuantiosos honorarios con los que espera formalizar la relación con su novio, un taxista que de vez en cuando la ayuda con sus investigaciones (Bruce Dern). En una de sus nocturnas sesiones de espiritismo, Blanche recibe de una adinerada anciana el encargo de encontrar a su único heredero: un niño que la familia abandonó años atrás a causa de su nacimiento ilegítimo. El dinero prometido despierta la avaricia de Blanche quien se lanza, con ayuda de su novio, en busca del niño desaparecido. La última escena, con el guiño y la sonrisa de la protagonista, deja un pesar pues parece una despedida del mismo Hitchcock hacia sus fans. (Dorita Zárate)

Hitchcock inédito y apócrifo

A lo largo de su vida, Hitchcock realizó aportes como consultor o como director de algunas secuencias en distintos proyectos. Los proyectos en los que colaboró, y de los cuales se tiene noticia, son los siguientes:

- *Number 13* (Alfred Hitchcock, 1922): el debut del director, aparentemente nunca finalizado ya que se habrían filmado únicamente dos rollos.
- *Always tell your life* (Hugh Croise, 1923): existiría únicamente uno de los dos rollos filmados de este cortometraje. Existen dudas acerca de la autoría de Hitchcock como director
- *The mountain eagle* (Alfred Hitchcock, 1926): el santo grial de las películas perdidas, que gira en torno a la historia de amor prohibido entre una profesora y un encargado de tienda.
- *An elastic affair* (Alfred Hitchcock, 1930): cortometraje de un rollo que se considera actualmente perdido.
- *Sanders of the river* (Zoltan Korda, 1935): aparentemente el proyecto habría sido iniciado por Hitchcock.
- *The house across the bay* (Archie Mayo, 1940): Hitchcock se habría hecho cargo de la dirección de algunas secuencias
- *Kaleidoscope* (Alfred Hitchcock, 1967): proyecto de cortometraje abandonado.
- *German concentration camps factual survey*: durísimo documental que recopila las imágenes que los soldados rusos, ingleses y norteamericanos recogieron una vez ingresaron a los campos de concentración en el tramo final de la Segunda Guerra Mundial. Hitchcock habría sido contratado como consultor para la edición de las imágenes. Fue filmado en 1945, redescubierto y proyectado en 1984 y completado en el año 2014.



2014